

## UN FACTOR POSITIVO EN ORIENTE: EL NUEVO ENTENDIMIENTO AFGANO-PAKISTANI

«El Pakistán siempre ha hecho suyos los principios del arreglo pacífico de los conflictos y se ha esforzado por mantener relaciones amistosas con todos los países y en particular con sus vecinos.»

Presidente Ayub Khan.

Hasta la apertura del Canal de Suez, el tráfico comercial hacia la India discurrió por los valles afganos. Desde hace más de un siglo, el Afganistán ha constituido—gracias a la acción de la Gran Bretaña—un *Estado-tapón* entre la India y las regiones rusas del Asia Central. Además, los soberanos de este país se han mostrado bastante hábiles para salvaguardar su independencia.

Pero los británicos abandonaban la India, convertida en dos Estados independientes. Con ello—como se sabe—, nacía un nuevo Estado musulmán: el Pakistán. Y ya en agosto de 1946, el corresponsal del *Times* en Cabul se preguntaba cuáles serían para el Afganistán las consecuencias de este nuevo complejo de cosas.

### I.—*La cuestión del Pathanistán.*

Desgraciadamente, las relaciones entre el Afganistán y el Pakistán se han centrado en una cuestión: la del Pathanistán (Puchtunistán, Pakhtunistán). Este asunto—ha dicho un conocedor del problema: Spain—se ha convertido en el asunto más importante de la política exterior afgana<sup>1</sup>.

¿Cuáles son los elementos componentes del asunto del Pathanistán?

Téngase en la mente que en todo tiempo los afganos han considerado el Indo como su frontera natural en el Sudeste. Pero quien tiene el Indo tiene

<sup>1</sup> Vid. Dorothea Seelye FRANCK: *Pukhtunistan: Disputed Disposition of a Tribal Land*, «The Middle East Journal», Washington, invierno 1952, págs. 49-68; y James W. SPAIN: *Pakistan's North West Frontier*, ídem, invierno 1954, págs. 27-40.

la India... Es una verdad que todos los conquistadores han probado. De ahí los constantes esfuerzos de las autoridades inglesas para llevar más al Norte los límites de la India: más exactamente, hasta el paso de Khyber, que constituye el principal (y aun el único) acceso a través de la cadena montañosa que bordea la orilla derecha del Indo.

La frontera fué establecida en 1893, por acuerdo entre el Emir afgano y el inglés Mortimer Durand. Los ingleses se apercibieron, a fin de cuentas, de que, en sus deseos de cerrar el paso de Khyber, era vano pretender sujetar bajo una Administración permanente a los habitantes de la región al otro lado del Indo, y prefirieron hacer una zona neutra. Aunque su objeto era también la formación de un área amortiguadora evitando toda contigüidad entre la India y Rusia.

Pues bien; la región comprendida entre la citada *línea Durand* y el Indo forma el país de los pathanes. O dicho con mayor exactitud: el territorio limitado por el Afganistán—en el Oeste y en el Norte—, por Gilgit, Cachemira y Punjab—en el Este—y el Beluchistán—en el Sur—se conoce, en el Pakistán, bajo la denominación de *North West Frontier*.

Por cierto que la Frontera se considera dividida en dos partes: la oriental, a lo largo del Indo—que forma la llamada *North West Frontier*, y que comprende un tercio de la superficie total y unos tres quintos del conjunto de la población, y la *zona tribal*, también conocida como la *Frontier Region*.

La zona tribal se halla poblada por unos cinco a seis millones de personas, musulmanes en un 99,9 por 100. La mayoría de sus habitantes hablan el *puchtu* y son conocidos, invariablemente, como *pathanes*, *pakhtuns* y *pukhtuns*. Ahora bien; los tribeños se llaman a sí mismos *pukhtuns* o *pakhtuns*. El término *pathán*, sólo se aplica, generalmente, a los que viven en el Pakistán.

Dos son las características de los pathanes: su celo por el Islam y su amor a la libertad (con un agradable sentido del humor). No se soslaye la singularidad de que los integrantes de este pueblo poseen un espíritu marcial, un carácter pastoral y un primitivo Código del honor que obliga a dar hospitalidad a cualquiera que lo demanda y que genera sangrientas riñas en represalia de cualquier insulto personal o inferido a la familia. Como consecuencia de todo esto, tales gentes son inseparables de su rifle, etc.<sup>2</sup>.

<sup>2</sup> Impresiones sobre los pathanes se encontrarán en Peter MAYNE: *Journey to the Pathans*, Nueva York, Doubleday, 1955, 315 págs.

Por último, conviene saber que no hay diferencias de origen, lengua o costumbres, entre las poblaciones de una parte y de otra de la *línea*; es decir, entre los afganos y los pathanes. Un viaje por los dos lados de la *línea Durand* revela tribeños que hablan pughtu y tribeños que no lo hablan, habitantes hablando pughtu que son tribeños y que no lo son. Núcleos de aborígenes y un millón de *powendahs*—nómadas perpetuos—complican la cuestión. Resulta difícil conocer por dónde trazar la línea. Y, en verdad, el Gobierno de la India británica tuvo en consideración *cuatro líneas*<sup>3</sup>, antes de que Sir Mortimer Durand trazase su línea a través de un millón de *mohmands*, partiendo por la mitad a unas gentes íntimamente emparentadas por la cultura, la historia y la sangre<sup>4</sup>.

\* \* \*

Estas poblaciones representaron una de las preocupaciones principales de la presencia británica en la India: son célebres las revueltas del faquir de Ipi.

Anotemos que, por estas zonas, desde 1916, los *camisas rojas* consiguieron agrupar a ciertas tribus, bajo un programa religioso inspirado por ideas islámicas conservadoras y, al mismo tiempo, apoyándose políticamente en el Partido hindú del Congreso.

Y, en el momento de la división de la India y la constitución de los dos nuevos Estados, los *camisas rojas* se opusieron a la incorporación de la Provincia del Noroeste al Estado pakistaní. Aunque en un plebiscito celebrado en 1947 el pueblo de la Frontera expresaba el deseo de formar parte del Pakistán. Por más que hubo una abstención del 50 por ciento (según opinión de Dollot). Abdul Ghaffar Khan—organizador de los *camisas rojas*—se negaba a reconocer los resultados de la votación, estimando que el asunto había sido mal presentado. Los electores no podían escoger más que entre la

---

<sup>3</sup> Las citadas líneas son: a) la del río Indo, defendida por Lord Lawrence (1863-1868); b) la línea heredada de los *sikhs* en 1849, y que corresponde, aproximadamente, al límite occidental de la Provincia; c) la línea *Durand* de 1893, y d) la «frontera científica» del Cabul, de Ghazni a Kandahar, y que habría hecho retener permanentemente el territorio ocupado durante la segunda guerra afgana (1878-1880). Vid. SPAIN, cit. ant., pág. 30.

<sup>4</sup> La *línea Durand* ha sido vista como «una frontera militarmente estratégica entre la India británica y el Afganistán».

India y el Pakistán. La autonomía interna del territorio era descartada<sup>5</sup>. Caspani aclara que no se tuvieron suficientemente en cuenta los sentimientos de estas tribus.

Aun con todo, la intranquilidad no parecía ser una de las peculiaridades de la región<sup>6</sup>.

No obstante, se ha dicho que una razón para la *quietud* de las áreas tribales era la diversión de su interés sobre la cuestión de Cachemira.

Efectivamente, los hombres de estas tribus no dudaron en advertir que les era «imposible tolerar la represión y la exterminación... de los musulmanes» llevadas a cabo en Cachemira.

Una evidencia es innegable: las fuerzas tribales intervenían en el conflicto de Cachemira. La circunstancia de la ayuda recibida por ellas de las autoridades pakistaníes era motivo de aguda disputa entre Nueva Delhi y Karachi. El Pakistán sostenía que sus funcionarios trabajaron duramente por impedir la declaración de un *jihad*, una guerra santa, y que consiguieron posponer la invasión desde agosto a octubre de 1947. En todo caso, jefes como Abdul Quayum Khan—el *Premier* de la Provincia del Noroeste—no escondían sus simpatías hacia las poblaciones musulmanas de Cachemira. Sin embargo, también se daban otras posturas: Abdul Ghaffar Khan se oponía a la participación pathana en la lucha de Cachemira. Pero él y el líder tribal—el faquir de Ipi—eran detenidos con el cargo de conspirar contra el Pakistán.

Por lo demás, un *Libro blanco* del Gobierno de la India (*White Paper o Jammu & Kashmir*, sin fecha) evidenciaba la *complicidad del Pakistán en la invasión de Cachemira*, basada en ayuda moral y material—y en asistencia—tanto activa como pasiva—. Pues bien; en este documento se señalaba asimismo que 13.000 pathanes operaban en Cachemira (un fuerte porcentaje de las fuerzas combatientes). En fin, recordemos que, con el cese del

---

<sup>5</sup> Desde 1849—en que los británicos tomaron el control del ángulo noroccidental de la India, a costa de los *sikhs*—, hasta 1901, la Frontera fué administrada como parte del Punjab. En este año, Lord Curzon creó la *North West Frontier Province* como unidad separada. Pero, cuidadosamente, dejó a las fieras tribus en una *marca* entre la Provincia y la *frontera Durand*.

<sup>6</sup> Se ha afirmado que el Pakistán debe temer poco de la lealtad de los tribales, en razón del menor nivel de vida de la parte afgana y del mal pagado Ejército del Afganistán.

fuego—en enero de 1949—, los hombres de las tribus fueron retirados por el Ejército del Pakistán<sup>7</sup>.

\* \* \*

Y, aquí ya, no se olvide el hecho siguiente: después de la guerra, el Afganistán había lanzado su apoyo al movimiento autonomista pathán<sup>8</sup>.

Ahora bien; a Cabul le era difícil actuar de otro modo, puesto que la estabilidad del Gobierno afgano depende siempre un poco de la actitud de tales tribus, habiendo conocido frecuentes dificultades con agitadores de la región tribal del Waziristán.

Hace trece años, indicábase—por Symonds, autor de una obra acerca del Pakistán—que la dinastía afgana se balanceaba entre los ataques de los comunistas y los partidarios de la familia del ex Rey Amanullah, e intentaba superar esa coyuntura llevando la atención hacia los asuntos exteriores. Téngase muy presente este aserto: el apoyo del Gobierno del Afganistán al Pathanistán tiene más significado en la esfera de la política internacional que en el terreno de la realidad local<sup>9</sup>.

## II.—*De incidentes fronterizos a ruptura de relaciones diplomáticas.*

Bien claro está que las relaciones afgano-pakistaníes no han sido felices. Por ejemplo, Afganistán fué la única nación que se opuso a la entrada del Pakistán en las Naciones Unidas.

Ya en junio de 1949, el Gobierno de Cabul alegaba el bombardeo de un pueblo afgano por un aeroplano pakistaní. Karachi aceptaba prontamente las averiguaciones de una Comisión mixta, que declaraba la responsabilidad

---

<sup>7</sup> Vid. Richard SYMONDS: *The Making of Pakistan*, Londres, Faber, 1950, páginas 118-123.

<sup>8</sup> La posición jurídica del Afganistán es que el país no puede reconocer «como válida y obligatoria la jurisdicción del Pakistán sobre un área de la que fué despojado por los británicos». CARLSON, *Geography and World Politics*, Prentice-Hall, 1959, página 487.

<sup>9</sup> El territorio reclamado para la constitución del Pathanistán ha variado, hasta incluirse toda la zona de Chitral al Océano Indico (con la *N. W. F. Province* y el Beluchistán): o sea, alrededor de la mitad de todo el Pakistán Occidental.

del avión de la Fuerza Aérea Pakistání, ofreciendo una completa compensación.

Por otra parte, la Radio de Cabul y la Prensa afgana excitaban repetidamente a las tribus del lado pakistání de la *línea Durand*, para constituir un Pathanistán independiente.

En el citado año 1949, el Embajador afgano en Londres advertía que Afganistán nunca aceptaría las *reclamaciones* pakistáníes sobre la zona tribal; y el Ministro de Asuntos Exteriores del Pakistán, si bien ofrecía discutir una cooperación económica con el Afganistán, rechazaba las *reivindicaciones* de Cabul al territorio tribal.

Lo cierto es que el Presidente del Pakistán, Mohamed Alí, durante su estancia en Turquía, en junio de 1954, se entrevistó con el Embajador del Afganistán en Ankara. A continuación de esta entrevista declaró que «la única causa de desarmonía entre las dos naciones vecinas—*relativa a las fronteras*—no presentaba ninguna gravedad, y que, por otra parte, esta cuestión iba a ser pronto resuelta». «Esto abriría el camino a la conclusión de un acuerdo entre el Afganistán y el Pakistán y realizaría su deseo, que es ver a estos dos países entrar en relaciones más estrechas uno con otro.» Pero tal propensión no tenía una concreción práctica... Antes al contrario.

Resumamos en unos cuantos trazos los sucesos de 1955: ataque a la Embajada pakistání en el Afganistán; el 31 de marzo, en Kandahar, invasión de los locales del Consulado pakistání; el 1 de abril, en Jalalabad, pillaje del Consulado del Pakistán .. Tales *demonstraciones* se tomaban en tierra pakistání como resultado del discurso pronunciado por el Primer Ministro afgano contra el proyecto de unificación del Pakistán del Oeste. Y nada ha de extrañar, por tanto, que se produjeran manifestaciones antiafganas en localidades pakistáníes; y que en un discurso del Primer Ministro del Pakistán, Mohamed Alí, pronunciado el día 1 de abril, se afirmase: «La junta dirigente del Afganistán habla de *tour de force* en el Pakhtunistán para desviar la atención de los afganos de la naturaleza autocrática de su propio régimen y del hecho de que sus gobernantes les tienen por el cuello, negándoles un gobierno representativo y democrático.»

En ese año, 1955, ascendía al máximo la tensión afgano-pakistání. Ciertamente, en julio el soberano afgano pedía a su Parlamento el apoyo a las tribus pathanas. Pero tan cierto resultaba, en el mismo mes, el cierre del paso de Khyber por los pakistáníes.

Por si todo eso fuera poco, el Gobierno del Afganistán expresaba (8 de

octubre) la inquietud ante la situación originada por la creación de la nueva Provincia del Pakistán Occidental—a la cual quedaba incorporado el Pakhtunistán—. Era retirado de Karachi el Encargado de Negocios afgano y de Cabul, el Embajador pakistaní (17 octubre). «El Pakhtunistán es una pura invención de la imaginación de Cabul», decía, el 19 de noviembre, el Primer Ministro del Pakistán, etc.

\* \* \*

Ahora bien; en una directriz de mejoramiento del ambiente, recordemos el viaje del Presidente pakistaní al Afganistán, en agosto de 1956, y la visita del Primer Ministro del Afganistán al Pakistán, en abril de 1957. El gobernante afgano afirmaba en Karachi que las relaciones afgano-pakistaníes habían mejorado netamente y, dirigiéndose a los periodistas, subrayaba que el Gobierno de Cabul deseaba mantener relaciones amistosas con su vecino musulmán.

El asunto tomaba matices más tonificantes con ocasión del viaje efectuado al Afganistán por el *Premier* pakistaní, H. S. Suhrawardy (8-11 junio 1957). Al término de las conversaciones, se afirmaba la necesidad de proseguir los esfuerzos a fin de aproximar a los pueblos de los dos países en los terrenos económico y cultural; y la resolución «de tomar las medidas encaminadas a hacer desaparecer, y a resolver, sus diferencias por medio de negociaciones amistosas» y a consolidar la base que existe ya para una amistad permanente. Y, en pos de ese objetivo, los dos Gobiernos decidían acreditar Embajadores en sus capitales respectivas.

El 1 de febrero de 1958, el Rey Zahir de Afganistán arribaba a Karachi para una visita oficial de cinco días.

Y en el aminoramiento de la tensión, se llegaba, incluso, en mayo de 1958, a la firma de un Acuerdo de tránsito, por el que se concedían facilidades para el paso de géneros del Afganistán por el Pakistán.

Pero, con la instauración de un nuevo régimen en el Pakistán—octubre 1958—las relaciones volvían a empeorar<sup>10</sup>.

\* \* \*

---

<sup>10</sup> Vid. *Pakistan. Developments in External Relations*, «Commonwealth Survey», 3, enero 1961, págs. 29-30.

Con la advertencia de que en la situación se insertaba un elemento a tener en cuenta: las tesis afganas eran oreadas por la Unión Soviética. El comunicado conjunto soviético-afgano de 4 de marzo de 1960 se refería a «la suerte del pueblo pughtu» y declaraba que «la aplicación del principio de autodeterminación—tal como lo prevé la Carta de la O. N. U.—sería el medio más razonable para asegurar la distensión y la paz en el Oriente Medio».

Y en Moscú, en el Palacio de los deportes, el 5 de marzo del mismo año, Jruschev estimaba como justas «las exigencias del Afganistán sobre la concesión al pueblo pughtu de la posibilidad de expresar su voluntad por un referéndum, por un libre plebiscito, y de decidir si quiere permanecer en los límites del Estado pakistaní, formar un nuevo Estado independiente o reunirse con el Afganistán».

Seguidamente, recogemos la tesis soviética dentro de la panorámica de la gestación del Estado afgano. «Desde el punto de vista histórico, el Pughtunistán siempre ha formado parte del Afganistán. Inglaterra, después de haber establecido su dominación sobre la India..., ha comenzado a penetrar también en las tierras de los afganos, imponiendo al Afganistán Acuerdos y Convenciones de rapiña, tratando de someter a los pughtus, de apoderarse de todo el Afganistán. Pero el pueblo afgano ha opuesto una tenaz resistencia a los colonialistas. A fin de cuentas, esta resistencia se ha transformado en lucha general por la independencia. El Ejército de los colonialistas ha sido aplastado y expulsado, y el Afganistán ha conseguido su independencia nacional... La Unión Soviética ha sido el primer país en reconocer al Estado afgano y en establecer relaciones diplomáticas con él»<sup>11</sup>.

Ahora bien; el Ministro del Exterior del Pakistán—Munzur Qadir—sugería que se diera al pueblo pughtu del Afganistán una oportunidad similar a la que habían tenido ya las áreas pathanas del Pakistán para expresar su voluntad. Sugerencia que no era recibida favorablemente por el Gobierno de Cabul. No se olvide que el mismo Presidente pakistaní—mariscal Ayub—es un pathán o pughtu.

\* \* \*

En septiembre de 1960, se producía un choque afgano-pakistaní, cuando afganos armados cruzaban la frontera en la zona de Bajaur y eran rechazados por pakistaníes, sin la intervención de las Fuerzas regulares del

<sup>11</sup> Cons. *Krouchtchev en Asie*, París, Librairie du Globe, 1960, págs. 253-254.

Pakistán. Por entonces se decía que soldados regulares habían sido trasladados a esa área y que había una movilización de reservistas en Afganistán.

En octubre, proseguían las protestas pakistaníes contra hostiles concentraciones de afganos en la frontera noroccidental del Pakistán, que continuaban en el siguiente mes...

La situación seguía deteriorándose durante 1961.

En abril, Abdul Ghaffar Khan era encarcelado—por segunda vez desde que Ayub Khan se había hecho con el poder—, bajo la acusación de conspirar para mutilar territorialmente el Estado pakistaní por medio de la creación del Puchtunistán<sup>12</sup>.

En mayo se notaba una renovación de la actividad afgana en esta región, y los días 21 y 22 intervenía la Fuerza Aérea del Pakistán. Este argüía que había rechazado a un millar de militar afganos vestidos con atuendos civiles o infiltrados en la citada zona, e informaba de la captura de una veintena de agentes afganos en el área fronteriza.

Hacia finales de agosto, el Pakistán cerraba sus consulados en Kandahar y en Jalalabad y ordenaba la clausura de los consulados y las oficinas comerciales del Afganistán en Peshawar, Chaman y Parachinar.

El Gobierno pakistaní editaba un *Libro Blanco* sobre las razones de tales medidas: hostigamiento afgano a los servicios consulares pakistaníes y actividades subversivas de los consulados y oficinas afganos en el Pakistán. El Gobierno de Cabul negaba todos esos cargos y amenaza con romper las relaciones diplomáticas.

A ese extremo se llegaba a principios de septiembre de 1961. Afganistán rompía sus relaciones diplomáticas y comerciales con el Pakistán. El ministro pakistaní del Exterior daba seguridades de que su país continuaría honrando los compromisos hechos por el Tratado para el comercio de tránsito. Pero a fines de ese mes las rutas comerciales al Afganistán aparecían bloqueadas. Afganos y pakistaníes se acusaban mutuamente. Gracias a las demandas del Gobierno de Washington, el Gobierno del Pakistán acordaba—en enero de 1962—dar facilidades para el transporte de los géneros de la ayuda estadounidense en tránsito hacia el Afganistán.

Sin embargo, las fricciones no cesaban. Durante el mes de enero de 1962, un buen número de nómadas afganos eran detenidos en la frontera por los guardias pakistaníes, registrándose choques. Recordemos que, en el pa-

<sup>12</sup> V. «Hispanoamericano», Méjico, 24 abril 1961, pág. 43.

sado, estos nómadas marchaban del Afganistán al Pakistán con sus ganados, para escapar a los rigores del invierno en sus montañas nativas, y regresar después a tierras afganas. Pero he aquí que en abril de 1961, el Gobierno pakistaní había informado al de Cabul que en el futuro estos tribeños sólo serían admitidos en el país si se hallaban en posesión de los necesarios documentos de viaje (con certificados de sanidad para ellos y sus animales). El Gobierno afgano rechazaba la necesidad de tal documentación alegando que los nómadas entraban en su propia Madre Patria... La explicación esgrimida por las autoridades pakistaníes era que la migración incontrolada de los nómadas frustraba las medidas adoptadas para conseguir estabilidad y estable forma de vida en las tribus de sus zonas<sup>13</sup>.

\* \* \*

Los medios oficiales pakistaníes no evolucionaban en esta materia.

De *mito sin consistencia* ha sido calificada la idea afgana del Puchtunistán. Así lo hacía Z. A. Bhutto—a la sazón, Ministro pakistaní de Combustibles, Energía y Recursos Naturales—. La idea de un plebiscito en el Noroeste del Pakistán ha parecido—en el Pakistán—tan absurda como la sugerencia de hacer votar a los habitantes de Méjico si quieren o no ser americanos<sup>14</sup>.

Un motivo de enjuiciamiento puede ser lo que sigue. El 22 de septiembre de 1961, el Ministro pakistaní de Fronteras y Obras Públicas declaraba a un diario libanés: «En el curso de un referéndum, las poblaciones de las regiones fronterizas han decidido—por mayoría de 96 por ciento—optar por la nacionalidad pakistaní. Estas regiones se encuentran en la frontera Noroeste del Pakistán y son habitadas por los pathanes. Tal decisión no ha sido agradable para el Afganistán. Nosotros hemos respondido a esta pretensión haciendo valer los dos argumentos siguientes: 1. Los pakhtus o pathanes, que son siete millones, han escogido libremente la nacionalidad pakistaní, por referéndum. 2. En Afganistán hay gran número de pathanes que, si fueran consultados, pedirían ser pakistaníes. Conviene recordar que el Pre-

---

<sup>13</sup> Cons. *Pakistan. Developments in External Relations*. «Commonwealth Survey», 5 junio 1962, págs. 476-477.

<sup>14</sup> Vid. «Pakistán», París, 1 enero 1962, pág. 4.

sidente de nuestra República es de origen pathán y habla la lengua de los pathanes»<sup>15</sup>.

De hecho, hay más pathanes viviendo del lado pakistaní que del lado afgano. Si alguno debiera tener una exclusiva pretensión sobre todos los pathanes, debería ser el Pakistán. «Y es el Afganistán quien... reclama el Pathanistán, y no los pathanes del Pakistán.»

### III.—Importancia del problema. El principio de un nuevo espíritu.

No se esconde la complejidad de la cuestión, y la importancia de sus derivaciones.

Se ha dicho: la disputa es verdaderamente un *witches' brew* (Ferdinand Kuhn).

Sus ingredientes no son sólo nacionalismo, y afines, sino también política de poder, odios históricos y muchas desilusiones de grandeza por parte de un pequeño, débil y atrasado país.

Por otro lado, la campaña afgana no es campaña sobre una *disputa ordinaria* de límites. Se trata del desmembramiento de una nación vecina. Si los afganos consiguieran sus designios, la mitad del Pakistán Occidental tendría que desaparecer. Algo así como si Austria, por ejemplo, desplegase una campaña para establecer una independiente Baviera sobre la base de que los montañeses bávaros hablan—como los austríacos—alemán<sup>16</sup>.

Por lo demás, desde el momento en que el Afganistán es un Estado-política, no se conoce cuál es el grado en que el pueblo apoya la acción del Gobierno en este terreno.

En cuanto a las consecuencias, téngase presente que, a principios de 1961, una publicación tan ponderada como la *Commonwealth Survey*<sup>17</sup> presentaba la trascendencia de este asunto con los siguientes pensamientos: «Tradicionalmente, Afganistán es una nación neutral y acepta ayuda tanto del

---

<sup>15</sup> V. más esclarecimientos sobre la tesis pakistaní en H. IMAN: *Le Pathanistan ne doit pas être crée*, «Jeune Afrique», Túnez 29 octubre-4 noviembre 1962, pág. 2.

<sup>16</sup> Vid. Ferdinand KUHN: *Afghanistan, Pakistan and India: Boundary Problems and Blandishments from the North in Tensions in the Middle East*, Washington, The Middle East Institute, 1956, págs. 23-24.

<sup>17</sup> Vid. número de 3 de enero de 1961, pág. 30.

Este como del Oeste. Suministros del Occidente llegan al Afganistán a través del Pakistán. Algunos observadores en el Pakistán sienten que, *en los últimos años, el Afganistán ha venido a vincularse crecientemente—en los aspectos económicos y estratégicos—con la Unión Soviética y que la cuestión del Pakhtunistán se halla directamente relacionada con esta situación.*»

Y, en este campo, obsérvese cómo Washington ha venido temiendo que la prolongación de tal problema hiciese del Afganistán un definitivo tributario de Rusia. En consonancia con ese temor, Estados Unidos desplegaron su presión sobre el Pakistán, a fin de llevarle al establecimiento de relaciones normales con su vecino<sup>18</sup>.

\* \* \*

Por supuesto, las implicaciones políticas del Pathanistán han ensombrecido las más importantes—normalmente—relaciones económicas entre el Afganistán y el Pakistán.

En el Pakistán se ha hablado de «solidaridad islámica». Ahora bien; la fuerza de esta solidaridad no puede admitirse como un solo factor en la política pakistaní hacia el Afganistán. Un mayor motivo reside en la vieja creencia de que la agitación en tierras afganas únicamente aprovecha a su voraz vecino del Norte.

Y, en vista de la retirada británica de estas tierras, se ha llegado a ver una solución en *«la fusión de los dos Estados... de un modo o de otro»*<sup>19</sup>.

Es justo admitir que el problema de la cooperación entre los dos países puede llevarse a cabo sobre las bases de la «solidaridad islámica» o, simplemente, sobre el mutuo interés económico y político. Tanto en un caso como en otro, una «fusión» de amistosas relaciones eliminaría, por fin, el problema de la zona tribal<sup>20</sup>.

\* \* \*

Confiamos en la aprehensión del valor de esas *amistosas relaciones*. Cuando nos hallamos redactando estas líneas, asistimos a esperanzadores signos en tal ruta.

El 22 de mayo de 1963 llegaba a Teherán el Ministro pakistaní de Asuntos Exteriores—Z. Alí Bhutto—para celebrar conversaciones con los diri-

<sup>18</sup> Cons. «Jeune Afrique», 7-13 octubre 1962, pág. 13.

<sup>19</sup> Vid. W. K. FRASER-TYTLER: *Afghanistan*. Oxford, 1950, págs. 270 y 300.

<sup>20</sup> Cons. SPAIN, cit. ant., pág. 40.

gentes del Afganistán, en torno al tema de la reanudación de las relaciones diplomáticas y comerciales entre ambos países. Entrevistas realizadas dentro del cuadro de la mediación ofrecida por el Sha del Irán en el curso de sus visitas al Afganistán y al Pakistán<sup>21</sup>.

Y he aquí que el 28 de ese mes, el Ministro de Asuntos Exteriores del Pakistán y el Ministro de Información del Afganistán firmaban, en Teherán, un Acuerdo restableciendo las relaciones diplomáticas entre los dos Estados<sup>22</sup>. En calidad de representante del mediador, el Ministro del Exterior del Irán firmaba también el citado documento.

El texto del Acuerdo era hecho público, simultáneamente, en Teherán, Cabul y Rawalpindi.

Lo principal a consignar aquí es que, *tan pronto como sea posible*, se establecerán las Embajadas de los dos Gobiernos en Afganistán y en el Pakistán, así como los consulados afganos en Peshawar y en Quetta, reservándose el Pakistán el derecho de instalar consulados en Kandahar y en Jalalabad, si el Gobierno lo estima necesario y en el momento que lo crea así.

Las dos Partes han concertado regularizar—después del restablecimiento de las relaciones y de la circulación de las mercancías en tránsito—los arreglos comerciales y de tránsito, teniendo en cuenta el mencionado Acuerdo de 1958.

Parejamente, los dos Gobiernos han convenido hacer todos los esfuerzos posibles para crear una *atmósfera de comprensión, de amistad y de confianza mutuas*.

Al mismo tiempo, las dos Partes expresaban su profunda gratitud al Sha del Irán «cuyos buenos oficios han hecho posible el restablecimiento de las relaciones diplomáticas» entre los mentados Estados musulmanes.

Y, desde el restablecimiento de las relaciones diplomáticas, los cambios comerciales han soltado amarras, el Pakistán da todas las facilidades al tránsito de las mercancías procedentes del Afganistán y éstas circulan de nuevo regularmente<sup>23</sup>...

\* \* \*

---

<sup>21</sup> Vid. «Le Monde», 24 mayo 1963, pág. 4.

<sup>22</sup> Vid. «Pakistán», París, 15 junio 1963, págs. 1 y 3.

<sup>23</sup> V. «Pakistán», 1 noviembre 1963, pág. 2.

En fin, registremos con satisfacción el nuevo ambiente<sup>24</sup> en las relaciones entre estas dos naciones medio-orientales.

La zona implicada conoce «aires de cambio».

Y no deje de pensarse en que a «las relaciones de buena amistad» entre la U. R. S. S. y el Afganistán<sup>45</sup> se une la circunstancia de que la actual política exterior del Pakistán se hace—bajo la sombra de la ayuda del Oeste a la India, etc.—menos rígidamente pro-occidental<sup>26</sup>. ¡Piénsese en ello!

LEANDRO RUBIO GARCIA.

---

<sup>24</sup> Tónica que, afortunadamente, continúa. Vid. «Pakistán», número 42, pág. 2 cap. 3.

<sup>25</sup> Sobre la intensidad de esos vínculos, vid. nuestro trabajo *Afganistán y Superpotencias*, «Revista de Política Internacional», Madrid, I. E. P., noviembre-diciembre 1963, págs. 141-153.

<sup>26</sup> Ahí está su política de amistad con China.